

# El tiempo según los muertos en el Clásico maya

Stanislaw Iwaniszewski\*

**Resumen:** Se considera el tiempo como un producto social. Por consiguiente se le puede interpretar como un recurso simbólico en la producción y la preservación de estructuras sociales. El artículo demuestra cómo el arqueólogo puede interpretar los modos en los que el tiempo fue conceptualizado y manipulado, analizando las prácticas funerarias de los mayas durante el Clásico.

**Abstract:** Time is considered a social product and as a such can be interpreted as a symbolic resource in the production and maintenance of social structures. The paper demonstrates how the archaeologist can interpret the ways time was conceptualized and manipulated in relation to burial practices of the Maya during the Classic period.

**S**in duda alguna, la cultura material es un acontecimiento, un “texto” importante para el arqueólogo que la estudia. Sin embargo, el arqueólogo es un individuo que tiene sus propios motivos y procedimientos para analizarla; obviamente estos motivos y procedimientos no pertenecen a la cultura material. Por lo tanto, el arqueólogo describe la cultura material en términos que le facilitan hacer preguntas importantes e interesantes. Lo bello y lo atractivo de la cultura material es que se presta continuamente a nuevas interpretaciones y a medida que progresa la arqueología, las viejas interpretaciones se quedan al lado de las nuevas, ya que cada una es producto de los contextos en los cuales los arqueólogos mismos plantean sus preguntas. En un afán de trascender el presente para acercarse a la “objetividad” del pasado, los arqueólogos se mueven constante-

\* ENAH-INAH

mente en sus horizontes para ver el pasado en su propia esencia, en su propio horizonte, o sea en este "ámbito de visión" que considera importante todo aquello que se hace visible al hacer una pregunta particular (véase Gadamer, 1984: 372-373). Ya que el horizonte de los arqueólogos se crea y recrea solamente en virtud de los encuentros con "otros" horizontes (los horizontes de las culturas del pasado), cada encuentro con el pasado pone a prueba nuestros prejuicios sobre ese pasado (Gadamer, 1984: 376). En la interpretación de los vestigios materiales del pasado no se trata de abolir la tensión entre el pasado y el presente, la tensión que se produce entre la cultura material (objeto) y el arqueólogo que la estudia (sujeto), sino de deshacerse de los prejuicios que nosotros mismos creamos desde nuestra perspectiva arqueológica (cf. Gadamer, 1984: 377).

Hace relativamente poco la arqueología reconoció que las reconstrucciones del pasado no son objetivas, neutrales y desprovistas del valor, sino más bien construcciones cargadas con ideologías y emociones y por esto la arqueología se convirtió en una disciplina autorreflexiva (en el sentido de Habermas, 1993: 482-496). Esta condición autorreflexiva de la arqueología implica la necesidad de deconstruir (según el concepto de Derrida, 1974) sus enunciados fundamentales. Uno de tales prejuicios en la arqueología es el modo de tratar el tiempo. Aunque la arqueología es *par excellence* la ciencia del tiempo, ya que estudia los cambios en los restos materiales dejados por las actividades humanas pasadas, pocos arqueólogos se prestaron a reflexionar sobre el tiempo en sí mismo. El tiempo arqueológico es un tiempo abstracto y homogéneo, carente de significados; sin embargo, su utilidad es enorme pues posibilita ordenar el material arqueológico. El tiempo arqueológico es un parámetro que hace posible el estudio de los restos del pasado. De hecho, la periodización, la ordenación del material extraído en una escala temporal es uno de los elementos esenciales en el discurso arqueológico. No obstante, como observan Shanks y Tilley (1988: 125-126), ordenar los materiales en una escala temporal corresponde a las necesidades del arqueólogo, al contexto del trabajo arqueológico, y elimina del análisis el significado que el tiempo tenía para las sociedades en el pasado. Así pues, para poder descifrar el sentido del tiempo y reconstruir los modelos conceptuales del tiempo en el pasado, tenemos que dejar atrás nuestra noción del tiempo abstracto y homogéneo. En el presente ensayo analizaré este tema desde la perspectiva del tratamiento de los muertos en el Clásico en la cultura maya. Por razones de espacio no pretendo completar o agotar aquí todas las posibles interpretaciones de este fenómeno; prefiero remitir al lector a otros trabajos míos sobre esto (Iwaniszewski, 1997a, 1997b, 1998).

Antes de abordar el tema es importante justificar la posibilidad de estudiar los conceptos del tiempo a través de las prácticas funerarias. El interés de los mayas por marcar el paso del tiempo en sus estelas, dinteles, escaleras ceremoniales, pintura mural o vasijas es muy conocido. ¿Por qué entonces no usar esa evidencia para conocer sus conceptos del tiempo? Mi respuesta es simple: esa evidencia se refiere al tiempo calendárico, donde el paso del tiempo se mide por ritmos astronómicos y por la estructura misma del calendario (p. ej. ciclos katúnicos). Aunque los ciclos astronómicos y calendáricos mismos están dotados de significado —incluyendo el simbolismo que hay en la combinación numerológica con signos de días (*tzolkin*)—, su uso se limita a las actividades sociales ligadas con los estratos sociales que utilizaban los conceptos del tiempo en su beneficio. Claro está que estratos sociales diferentes planteaban el tiempo en formas diferentes y no se puede hablar de una sola visión del tiempo en la sociedad maya; más bien se usaban distintas concepciones del tiempo en contextos y situaciones diferentes. Uno de estos contextos son las prácticas funerarias; su estudio nos ofrece la posibilidad de analizar de qué modo se conceptualizaban y definían las relaciones entre el pasado, el presente y el futuro. Por otro lado, analizando la programación de rituales, trabajos u otras actividades, se puede inferir de qué manera se precisaban y describían los momentos del inicio o fin y la duración de las diferentes actividades sociales. Solamente todos los contextos en conjunto, comparados con la reconstrucción de los modelos conceptuales del tiempo, pueden darnos una visión acerca de su uso y significado. En el presente trabajo trataré de explorar el contexto de los muertos, dejando otros para una oportunidad posterior.

La muerte es un fenómeno que rompe con la continuidad cultural y pone a prueba la estabilidad social (Criado Boado, 1991: 93-94). La muerte aniquila el cuerpo y pone en peligro la sobrevivencia y la perpetuidad del orden social establecido. El paso del tiempo lleva a la discontinuidad social y a la imposibilidad de mantener intacto el orden social. Por estas razones, varias sociedades (pero no todas) desarrollan diferentes estrategias para asegurar su continuidad y su capacidad de reproducción. Para evitar el caos social se separan los ancestros de los recién fallecidos; los primeros se asocian con un tiempo mítico, un tiempo primordial en el cual se establecieron los fundamentos de la cultura que están separados por una brecha genealógica de los que acaban de fallecer, que viven en tiempos históricos. Transmitidas por los mitos y rituales, estas reglas y normas legadas de los muertos antiguos aseguran la continuidad y reproducción culturales, transgrediendo las rupturas ocasionadas por la desaparición de los recién fallecidos. Como se sabe, en Mesoamérica en general y en el área maya en par-

ticular el modelo del tiempo primordial o cosmológico era cíclico y la sucesión de las eras estaba marcada por la ruptura con épocas anteriores, hasta llegar a los inicios de la última era, durante la cual el tiempo cosmológico ha sido sustituido paulatinamente por el tiempo humano, histórico. Una vez concluido, el tiempo primordial y mítico se cerraba, ofreciendo la consistencia y firmeza de los conceptos y explicaciones de cómo y por qué funcionaba el universo y el destino del hombre. Se aseguraban así la estabilidad y continuidad sociales. Por otro lado, el tiempo histórico se prestaba a diversas manipulaciones.

Desde la perspectiva de la(s) arqueología(s) postprocesual(es), los restos materiales de una cultura particular no pueden interpretarse simplemente como reflejos del comportamiento de sus productores y usuarios, sino que más bien pueden verse como objetos que fueron producidos y utilizados en la práctica social, definiendo, intermediando o limitando su producción y reproducción. Constituyen elementos activos en el discurso social (Hodder, 1994: 22-23; Shanks y Tilley, 1988: 85-86). La participación activa de la cultura material en el discurso social implica que ésta adquiere un significado que continuamente es puesto a prueba en la práctica social, la cual confirma y reafirma sus significados. Por otro lado, para que la práctica social contenga cierto sentido y significado, tiene que realizarse en un entorno temporal-espacial ordenado. En un mundo caótico cualquier acción humana carece de sentido. Cada sociedad tiene una forma específica de plantear el tiempo-espacio, y los tiempos-espacios particulares organizan los escenarios para toda la interacción social, de tal modo que toda la vida social se lleva a cabo en sendas temporales-espaciales específicas. La percepción de la temporalidad y de la espacialidad está entonces socialmente condicionada y define la posición del hombre y de sus actividades en este contexto. La cultura material puede verse al mismo tiempo como el medio en el cual se desarrollan prácticas sociales, así como su resultado. En sentido más estricto, los objetos materiales son el medio y el resultado de las disposiciones compartidas del hábitus (Bourdieu, 1977: 72; 1991: 92), o sea los sistemas compartidos del saber cómo actuar.

Ahora bien, para poder interpretar desde esta perspectiva los vestigios relacionados con la práctica funeraria, es necesario ver los espacios dedicados a la deposición de los muertos como campos representacionales o simbólicos, que pueden contener información sobre los principios que estructuran a una sociedad en diferentes contextos sociales. Ya que el presente estudio quiere analizar los conceptos del tiempo tal como se vinculan con las estructuras mortuorias y con la deposición de los difuntos en diferentes espacios, presumo que estas estructuras y estos espacios representan ciertas estrategias necesarias para repro-

ducir las formas particulares del dominio social (Shanks y Tilley, 1982); por lo tanto, es de esperarse que las diferentes representaciones del tiempo comunicadas a través de ellas no sean más que construcciones simbólicas, activamente usadas en el discurso social. Siguiendo la pauta desarrollada en mi investigación sobre Cerros y Uaxactún (Iwaniszewski, 1998), ordenaré mi análisis según las siguientes líneas del estudio: la presencia/ausencia de los espacios reservados a los muertos y la relación entre el espacio para los vivos y el de los muertos, la visibilidad o la ocultación de los espacios donde se depositan los difuntos y el monumentalismo de las estructuras funerarias.

Según Welsh (1988: 25-27) los mayas del Clásico enterraban a sus muertos en los siguientes lugares y contextos:

- a) Plataformas/montículos domésticos.
- b) Residencias de la élite.
- c) Estructuras palaciegas.
- d) Templos.
- e) Recintos/altares domésticos.
- f) Plataformas ceremoniales.
- g) Plazas.
- h) Estelas colocadas en las plazas.
- i) Altares dentro de los templos.

Cada uno de estos contextos puede representar distintas concepciones del tiempo.

### **Plataformas/montículos domésticos**

Los entierros colocados debajo de los pisos de las unidades habitacionales o debajo de las plataformas para edificios domésticos han sido detectados y estudiados en Barton Ramie, Uaxactún, Tikal, Altar de Sacrificios, Seibal y Dzibilchaltún. En general las unidades habitacionales están compuestas por grupos de edificios colocados alrededor de patios cuadrangulares. Los entierros se colocaron debajo de casas-habitación o en las áreas que circundan estas estructuras. Los muertos fueron equipados con pocos objetos y por lo general no se diferenciaban mucho unos de otros. El hecho de colocar a los difuntos en el área que formó la parte integrante de la vivienda, debajo del área donde los vivos desempeñan sus actividades diarias, puede sugerir que el objetivo del ritual mortuario consistió en integrar a los muertos al espacio de los vivos, lo que puede denotar o simbolizar, según Bailey (1993: 208) y Hodder (1992: 243), que el ciclo de la vida giraba en torno de una casa habitación; el sentido de esto era ofrecer cierta estabilidad y, se trataría, entonces, de una manifestación del modelo del tiempo

continuo y cíclico. William Haviland (1985: 40-41, 1988), quien estudió un grupo residencial de los estratos tikaleños más bajos (grupo 2G-1), compuesto por cinco plataformas para habitaciones situadas alrededor de un patio, llegó a la conclusión de que con la muerte del fundador de la familia se modificaba su morada, y se convertía en el hogar de su hijo de mayor edad, de tal manera que cada modificación (fase constructiva) de la estructura denotaba un cambio generacional en una familia extensa. La demolición y la construcción continua de las estructuras habitacionales en el mismo lugar oculta, sin embargo, el número de las fases de sucesión: los restos de las casas anteriores se mezclaban y alternaban a los ojos de los habitantes, lo que resaltaba el concepto del flujo cíclico y continuo del tiempo.

Sin embargo, al analizar el grupo 2G-1, Haviland (1988) se percató de que la evidencia arqueológica registraba un mayor número de estadios constructivos en la estructura situada al oriente del patio (2G-59), que también fue la más antigua de este conjunto y la que albergaba mayor número de entierros. Concluyó entonces que se trataba de la morada del fundador de la familia. Así, parece que el oriente fue la dirección privilegiada para marcar el lugar de la morada de los fundadores del linaje, el lugar del origen de la familia en cuestión. En Seibal las viviendas del jefe de la familia parecen colocarse al norte y occidente del patio (Tourtellot, 1988). Es muy probable que los habitantes de las unidades domésticas se guiaran por el modelo cíclico y continuo del tiempo; sin embargo, la naturaleza de sus modelos del tiempo muestra también una tendencia a la visión puntual o topológica, porque asociaba uno de los rumbos del universo con el arranque de la historia familiar. Hay que observar aquí que los restos de los difuntos se volvían fenoménicamente invisibles, una vez depositados debajo de los pisos. No hubo manera de contar cuántas generaciones pasaron desde la fundación mítica de la familia (linaje) en cuestión. Como los ajuares de estos individuos eran poco variados (salvo las diferencias de edad y sexo), puede concluirse que con el transcurso del tiempo, al extinguirse los últimos testigos de sus vidas, "los recién fallecidos pasaban a unirse con los demás antepasados, creando el mundo mítico de los fundadores del linaje, en el cual las generaciones particulares se fusionaban y alternaban" (Iwaniszewski, 1997: 175). Es muy interesante observar la asociación de un suceso remoto con una dirección espacial. Esta tendencia refleja en mi opinión el intento de memorizar este acontecimiento en forma más duradera, ya que en el ámbito oral es posible producir una memoria más perdurable vinculando sus representaciones con los elementos estáticos del espacio (véase Whithrow, 1990: 39).

### Estructuras palaciegas/residencias de élite

Los entierros encontrados en las estructuras palaciegas (estructuras A-5, A-18, B-13 y B-2 en Uaxactún, 5D-71 en Tikal, A-1 en Altar de Sacrificios, A-14 en Seibal, 55 en Dzibilchaltún) fueron equipados con moderación y, por lo tanto, Welsh (1988: 156-157) deduce que en este caso se trata de la gente del *status* medio, de la burocracia de menor rango, de la servidumbre y de algunos trabajadores. Sus entierros se parecen mucho a los que se localizaron en plataformas y montículos de las unidades domésticas, donde no son visibles. No obstante, a diferencia de los anteriores, estos individuos no parecen estar relacionados con familias particulares. Una vez enterrados se sellan sus tumbas con los pisos de estructuras sucesivas. Si no se realizaban ritos funerarios enfocados a guardar memoria de estos individuos, pronto caerían en olvido. En la primera aproximación podría suponerse que sus entierros evocan la noción del tiempo cíclico, pues uno puede imaginar que los elementos particulares de la servidumbre cíclicamente abandonan a sus patrones. Por otro lado, podría sugerirse una actitud hacia el tiempo muy distinta. El modo de colocar sus entierros, prácticamente ocultos, sugiere alguna tendencia a abolir hasta el recuerdo de los muertos. No se presentan estrategias para exhibir sus entierros; además, después de la muerte, sus cargos u oficios pueden darse a los vivos. Entonces, las élites siempre pueden explotar a los trabajadores domésticos o especialistas artesanales, poniendo a los vivos en lugar de los muertos. Esta estrategia parece negar el flujo del tiempo, porque la servidumbre es un recurso renovable, inagotable, prácticamente eterno, y paralelamente parece acentuar la continuidad, porque los entierros están en los espacios de los vivos.

### Recintos/altares familiares

Se trata aquí de las estructuras que en general se localizan al este del patio residencial que agrupaba a algunas casas habitación (p. ej. 4H-4, 7F-30, 7F-31, 3F-27, en Tikal; 612 y 38sub, en Dzibilchaltún; 26d y C-33d, en Seibal). Todo parece indicar que estas estructuras fueron erigidas con el propósito de albergar a los muertos. Por ejemplo, en Tikal, la estructura 7F-30 contiene el entierro 160 y el entierro 193 se ubica dentro de la estructura 7F-31, orientada hacia el entierro 162 (Haviland, 1981: 105-108). Por otro lado, a un entierro se le puede agregar o anexar un altar u otra construcción; tal parece ser el caso del altar colocado sobre el entierro 14 en la estructura 26d en Seibal. Los conjuntos habitacionales donde se localizan recintos parecen pertenecer a familias extensas o a grupos de linajes (Haviland, 1981) y, por lo tanto, siguiendo a Welsh

(1988: 190), se sugiere que los fundadores de linajes y los miembros más importantes de cada una de las unidades residenciales fueron enterrados en estos recintos especiales. Hay que recalcar que aunque estos recintos están en lugares aislados y separados de los demás edificios, se hallan muy cerca de los espacios de los vivos; además, existen algunos entierros en la plataforma 7F-1, que ocupa el lugar central de esta unidad habitacional y hay un entierro dentro de la estructura 7F-29, que es una casa habitación; por lo tanto, no se puede hablar de una separación tajante entre los espacios para los muertos y los espacios para los vivos. Lo que es importante es que las únicas funciones de ambas estructuras (7F-30 y 7F-31) fueron las de albergar los restos mortales; además, están contruidos de los materiales de mayor duración y por su elevada altura son muy visibles (Haviland, 1981: 94). El más importante parece ser el edificio 7F-30, vinculado con los entierros 160 y 162 de los supuestos fundadores y jefes de la familia (a saber: Calavera Garra de Jaguar y Mujer de Tikal). Estos recintos o templetes familiares permanecieron por mucho tiempo sin experimentar ninguna transformación (Haviland, 1981: 111) y es probable que en estos ámbitos se realizaran algunas actividades rituales que conmemoraban a las personas enterradas. Sea como fuera, algunos de los habitantes de este grupo residencial —posiblemente aquellos unidos con sus ancestros por lazos de parentesco más cercanos— fueron enterrados guardando una alineación cuidadosa en relación con ambas estructuras mortuorias. Esta práctica denota un concepto del tiempo de duración prolongada. Puede decirse que un acontecimiento ocurrido en un pasado lejano se proyecta y mantiene consecuencias en el presente o, en otras palabras, el pasado se recrea y perpetúa en el presente. Dicho de otra manera, las decisiones tomadas en fechas posteriores dependen de hechos del pasado y con cada muerte del miembro importante de familia se recrea o reinterpreta la práctica mortuoria establecida en los tiempos en que se originó el clan o la familia. Asimismo, la permanencia y la proximidad de los templetes al espacio de los vivos “debe considerarse como un medio nemotécnico que traía a la memoria la pareja fundadora, trascendiendo los límites de los recuerdos ligados con la existencia de los testigos de su vida” (Iwaniszewski, 1997a: 176). Simultáneamente se reafirma la tendencia hacia la visión topológica del tiempo, porque se asocia un punto o una dirección particular a un acontecimiento del pasado. En este elemento veo el principio de unir la estructura de relaciones sociales (individuos unidos por lazos de parentesco) con conceptos temporales-espaciales (localizaciones específicas de sus entierros) y acciones (rituales funerarios). El hecho de unir el tiempo a conceptos espaciales y prácticas sociales puede denotar, en mi



opinión, una tendencia a ver el tiempo en términos cualitativos: un punto o una dirección particulares poseían cierta cualidad que los diferenciaba de otros puntos o direcciones, y esta diferencia consistía en vincularlos con la fecha de fundación del linaje.

No obstante, en el caso del grupo 7F-1 no se trata de las familias de bajo nivel social, sino más bien de los miembros del grupo de élite. Además de recintos funerarios, sus residentes disponían de escritura. La información sobre la vida de la pareja fundadora de la familia (Calavera Garra de Jaguar y Mujer de Tikal) quedó plasmada en la estela 23 (Haviland, 1981: 114-115; 1985: 39), colocada delante de la estructura 7F-30. No sólo es la escritura un elemento eficiente para lograr cierto grado de permanencia trascendiendo la memoria, sino también por el uso del cómputo de tiempo que facilita ordenar los sucesos a lo largo de una escala temporal. De este modo, los difuntos no podían confundirse con los antepasados lejanos: cada uno de ellos vivió en un tiempo definido con precisión.

Otro elemento interesante es el hecho de usar el cómputo astronómico. [Las estelas 23 y 12 registran la cuenta lunar uniforme, que quizá conmemoraba el hotún 9.4.3.0.0, 517 d.C. (Jones y Satterthwaite, 1982: 51, 119) y el hotún 9.4.13.0.0, 527 d.C. (Jones y Satterthwaite, 1982: 33), respectivamente.] Ambas estelas proceden de la época de una intensa lucha política en Tikal y parecen indicar que los registros de ciclos astronómicos eran un elemento importante en el discurso simbólico, por imponer una visión legítima del mundo (Iwaniszewski, 1997). En estudios sobre los conceptos del tiempo, se aprecia aquí la presencia de la noción del tiempo cualitativo, porque la suerte o el porvenir de los individuos asociados con fechas o intervalos de tiempo particulares depende del valor determinado por los sucesos o cuerpos celestes observados. La tendencia hacia el concepto del tiempo cualitativo, no uniforme u homogéneo, se refleja también en el hecho de que hay alguna tendencia a crear los espacios separados para los muertos que se apartan de los espacios para los vivos. Denota esto alguna ruptura en el ciclo vida-muerte, alguna tendencia hacia la discontinuidad temporal. En el caso del grupo 7F-1 esta relación de exclusión no parece desarrollarse en una forma muy tajante, pues hay muertos debajo de otras estructuras.

### Templos y plataformas ceremoniales

Por lo general, los gobernantes mayas fueron sepultados en templos levantados especialmente para la ocasión [entierro B1, debajo de la estructura B-8 en Uaxactún; Templo de las Inscripciones, sobre la tumba de Pacal en Palenque;

estructura 5D-sub11, sobre el entierro 166; estructura 5D-sub10, sobre el entierro 167, estructura 5D-sub2-2<sup>a</sup>; sobre el entierro 85, estructura 5D-26; sobre el entierro 22, Templo de la Estela Roja (estructura 5D-34); sobre el entierro 10, templo I sobre el entierro 116, estructura 5D-73 (plataforma ceremonial); sobre el entierro 196, estructura 5D-11; sobre el entierro 77 en Tikal, estructura A-5; sobre el entierro A-5/2 en Altún Ha]. Estas estructuras frecuentemente están equipadas con estelas, dinteles o tableros que describen la historia particular del linaje, los antepasados de los gobernantes fallecidos están cuidadosamente enumerados en una sucesión lineal que abarca también el tiempo mítico y, de este modo, vincula el mundo de los vivos (el tiempo histórico) con el de los dioses o antepasados deificados (el tiempo cósmico). Dicha enumeración tiene el propósito de mostrar la antigüedad del linaje y su descendencia divina.

Ahora bien, la construcción de los edificios especiales para albergar los restos mortales de los soberanos, los edificios de dimensiones monumentales, altos y por ende muy visibles, edificados con materiales imperecederos, situados en espacios particulares, separados de los espacios domésticos y familiares y asociados a los espacios ceremoniales, hacen pensar que aquí se trata también de una idea del tiempo de duración prolongada, que proyecta el pasado hacia el presente. La monumentalidad de la estructura misma, el programa ideológico y la narración glífica plasmados en sus fachadas, justifican el poder de los soberanos vivientes que son capaces de demostrar su afiliación genética con los muertos depositados en estos lugares. Ya que se trata de los gobernantes que dominan las entidades políticas enteras, sus vínculos con los antepasados provenientes del linaje real definen a la vez las relaciones de todos sus súbditos, quienes carecen o no se legitiman por una tradición histórica propia.

Los mayas del Protoclásico y del Clásico elaboraron una cosmovisión particular, según la cual, en el principio, los dioses crearon el mundo con todo organizado de una manera permanente. El mundo era entonces esencialmente estático e inmutable. Sin embargo, el equilibrio cósmico que consistía en las repeticiones regulares de fenómenos estacionales sólo podía mantenerse mediante un control y ésta fue la tarea de los gobernantes. Los soberanos mayas tenían que demostrar que, en efecto, eran ellos los intermediarios entre los seres sobrenaturales y el mundo terrenal; por eso estaban preocupados por sus listas dinásticas y por datos precisos que situaban, en un pasado lejano pero concreto no sólo a los fundadores de sus linajes, sino también a otros soberanos, recalcando rigurosamente sus fechas de nacimiento y ascensión al

trono y el tipo de parentesco. De este modo, estos antepasados no se fusionaban y alternaban con los demás, cada uno de ellos tuvo su lugar en el pasado. Obviamente esto demuestra cierta tendencia a la linearización del flujo del tiempo (véase Miller, 1986). En el ámbito espacial, esta tendencia se refleja en el hecho de construir los monumentos mortuorios en espacios diferentes. Sucede eso sobre todo durante el Clásico Tardío, cuando los templos con tumbas de personajes importantes dejaron de elevarse sobre los restos de los edificios anteriores (dejaron de fusionarse, de confundirse con ellos), sino que se construían en lugares distintos. Entonces se convertían en símbolos espaciales del tiempo, ya que cada ocupación de un nuevo espacio denotaba su transcurso.

No es ésta la única manera de percibir el tiempo. El problema de relacionar ciertos entierros con los edificios construidos para sellarlos es muy complejo y siempre existe la incertidumbre en cuanto a cuál de los dos, entierro o estructura, ha sido primero. Se puede especular que en el área maya la costumbre funeraria consistió en levantar edificios particulares cuando se completaban ciertos ciclos calendáricos (p. ej. los grupos de pirámides gemelas en Tikal). Entonces cualquier persona de rango importante que moría cerca de la fecha de la inauguración de nuevos edificios o complejos de edificios pudo haber sido elegida para ser depositada. En otras palabras, siguiendo la discusión de Becker (1992: 188-189), uno puede preguntarse si acaso se trata de la estructura que conmemora la muerte del individuo que está enterrado en ella, o si más bien se trata de un entierro dedicatorio a la estructura que lo encubre. En el primero de los casos, es la muerte del individuo la que inicia la construcción del edificio conmemorativo. En consecuencia, el acto de levantar la estructura tiene que considerarse como un deseo de prolongar la memoria de este personaje, trascendiendo la memoria transmitida de generación en generación. El cuerpo del individuo después de su muerte se vuelve invisible, inaccesible a la percepción de sus súbditos; no es así con los edificios conmemorativos. Desde esta perspectiva, la construcción de edificios conmemorativos es la estrategia ritual necesaria para la reproducción de ciertas formas particulares de dominación.

Pero puede ocurrir también que el personaje, que luego va a ser sepultado, inicie y supervise la construcción del edificio conmemorativo todavía durante su vida (p. ej. el Templo de las Inscripciones, iniciado durante la vida de Pacal), y entonces su diseño, su programa ideológico está bajo su control. Puede esto interpretarse como un deseo de transgredir el inevitable paso del tiempo tratando de perpetuar en forma indefinida su propia existencia. Esto sería precisamente el modelo del tiempo de duración prolongada descrita en el párrafo

anterior. Pero aquí se trata de algo más. El inicio de la construcción del edificio que va a ser sellado después de la muerte del individuo que ejerce cierto control en el proceso de la construcción denota, desde la perspectiva de los estudios sobre el tiempo, que es una actitud orientada hacia un acontecimiento a cumplirse en un futuro indeterminado. En consecuencia, esta actitud no sólo tiende a justificar el orden actual por la existencia de un pasado particular, sino que proyecta ciertos elementos de esta tradición (del pasado) hacia un acto que va a realizarse en el futuro indefinido. Esta postura demuestra una visión del tiempo, según la cual el futuro depende, en cierto modo, de lo que ya se estableció en el pasado. Según Gurvitch (1964: 31), ésta es la variante del concepto del tiempo de la duración prolongada.

En el segundo caso (el de los entierros de carácter dedicatorio, hipotéticamente asociados a los actos de la inauguración de edificios o grupos de edificios) lo más probable es que estas ceremonias se basen en un principio ritual calendárico. En este caso, la más probable sería la noción del tiempo cíclico. En teoría existen por lo menos dos posibilidades: se trata de las prácticas de inaugurar los nuevos estadios de la misma estructura (p. ej. estructura E-7 en Uaxactún), o nuevos grupos de edificios (grupos de pirámides gemelas) cada vez construidos en distintos lugares. En el primer caso la tendencia al tiempo cíclico parece ser la más adecuada, pues se trata de la misma estructura situada en el mismo lugar. Aunque el principio cíclico define, por lo general, las fechas de inauguración de los grupos de pirámides gemelas en Tikal, su ubicación en diferentes lugares denota que los katunes particulares no se fusionan con los demás. La colocación de cada grupo en diferentes lugares denota más bien que aunque los edificios muestran ciertas semejanzas no son idénticos y, por consiguiente, aunque todos los katunes duran el mismo intervalo del tiempo, cada katún es distinto. Sería ésta una tendencia hacia la linealización del tiempo. Como puede observarse, para diferenciar ambas tendencias de ver el tiempo se utiliza el espacio. Los conceptos del tiempo se hacen visibles cuando se convierten en símbolos espaciales.

## Plazas

Los individuos sepultados en entierros debajo de plazas muestran, por lo general, los indicios de varias clases de mutilaciones. Habitualmente sus entierros se encuentran bajo plazas, pero también en plataformas ceremoniales o incluso a veces en recintos familiares. Se trata de los individuos evidentemente sacrificados, con mucha frecuencia decapitados. Pertenecen a este grupo los entierros E12, E20 en la plaza, E2 en la estructura E-7, el entierro A5 en la

estructura A-1, el entierro A18 en la plaza frente a la estructura A-5 en Uaxactún, el entierro 108 de la estructura B-2, el entierro 89 de la plataforma A-3 en Altar de Sacrificios, los individuos del entierro 4, posiblemente los jugadores de pelota enterrados en la plataforma ceremonial A-13 en Seibal, etc. Muchos de estos individuos sacrificados fueron enterrados en plazas o plataformas ceremoniales, o sea en las estructuras que parecen indicar actividades de carácter ceremonial. Tanto plazas como plataformas ceremoniales conforman grandes espacios con vías de acceso relativamente accesibles a más observadores. Por estas razones se deduce que estos lugares conformaron los espacios donde se desempeñaban rituales públicos. Por lo tanto, la mutilación, tortura y la muerte eran partes de los rituales presenciados por un mayor número de personas. Es muy probable, entonces, que estas ceremonias públicas o quizá comunitarias fueran cíclicas, o por lo menos que se practicaran en tiempos específicos, indicados por determinadas fechas calendáricas o astronómicas que fácilmente podían calcularse y predecirse. Naturalmente podían celebrarse los rituales en situaciones de crisis, pero en la cultura maya los incidentes históricos no eran más que perturbaciones temporales de acontecimientos ya preestablecidos en los tiempos míticos. Sea como fuera, lo que quiero recalcar en este lugar es que esta clase de sucesos puede ser prevenida y anticipada. Entonces, la muerte de los sacrificados en un ritual público —cuya fecha puede anticiparse— recrea, repite y conmemora el suceso del pasado con el cual se inició dicha práctica y determinó su fecha. La atención del público, notificado con anticipación sobre la celebración ritual, se dirige entonces hacia el suceso en el futuro, pero al realizarse este hecho se cumple con lo que una vez ya fue determinado en el pasado y se confirma de este modo la supremacía del pasado sobre el futuro.

Algunos investigadores (Schlak, citado por Aveni y Hartung, 1989: 445) sostienen que en algunos casos, como en la plaza del grupo E en Uaxactún, se trata de los rituales realizados públicamente cada año, que coincidían o con la fecha solsticial. El carácter recurrente de estos sucesos asociados a los ciclos astronómicos reafirma obviamente la noción cíclica del tiempo.

### Estelas y altares

Se trata aquí de los entierros y escondites (*cachés*) que existen bajo estelas, altares o escalinatas de templos y están equipados con depósitos de objetos de pedernal, obsidiana, jade, concha u otros, colocados en recipientes de cerámica o piedra. Su ubicación y el contenido sugieren que intencionalmente se colocaron ahí y se asocian con la construcción de edificios, altares y estelas. Esta clase

Cuadro I. Inferencias sobre los conceptos del tiempo en función de la localización/tipo de entierros y de la diferenciación social.

<i>Localización/tipo de entierro</i>	<i>Escala social</i>	<i>Modelo del tiempo</i>
Plataformas/montículos	Un patrilineaje y familias nucleares	Cíclico, continuo, con tendencia hacia la visión topológica
Estructuras palaciegas/residencias de élite	Estratos de empleados domésticos y artesanos	Cíclico o abolido, continuo
Recintos/altares familiares	Familia extensa	Tiempo de duración prolongada, supremacía del pasado con respecto al presente, con cierta tendencia hacia la discontinuidad temporal, la visión cualitativa y topológica
Templos y plataformas ceremoniales	Familia extensa con un solo patrilineaje	Tiempo de duración prolongada con tendencias al modelo lineal
Plazas	Comunidad	Cíclico, anticipando el futuro, cualitativo, discontinuo
Estelas/altares/estructuras	Comunidad, grupo familiar	Cíclico, anticipando el futuro, cualitativo, discontinuo

de entierros es muy problemática y las conclusiones a las que podemos llegar son preliminares. En este caso contamos con los entierros E1, E10 y E23, relacionados con la estructura E-2; el entierro E21, asociado a la estructura E-1; el entierro E22, colocado junto al altar de la estructura E-3; A27, relacionado con la estela 7; A66, colocado debajo de la escalinata de la estructura A-5 en Uaxactún; el entierro 101, ligado con la estructura B-2 en Altar de Sacrificios; los entierros 122, 123 y 126, asociados a la estructura 5D-Sub14 en Tikal, etc. Si la interpretación que considera a estos entierros como depósitos dedicatorios es correcta, entonces ellos formaban parte de los rituales relacionados con la inauguración de nuevas estructuras, altares o con la colocación de estelas. Por lo tanto, se refieren a instantes del tiempo propicios para realizar los rituales, que tienen que ser identificados y definidos con anticipación y, entonces, pueden denotar los conceptos de tiempo que preceden a los acontecimientos que habrán de realizarse en el futuro.

### Conclusiones

A pesar de no discutir el problema de los entierros primarios y secundarios y de dejar de lado el papel de la memoria en la reproducción de prácticas

funerarias, pienso que la evidencia resumida en el cuadro 1 demuestra que varios grupos sociales planteaban el tiempo en forma específica y que cada estrato social manejó distintas concepciones, mostrando diferentes actitudes hacia el tiempo en diferentes contextos. También parece confirmarse que los estratos sociales gobernantes manejaban los conceptos del tiempo para sostener el poder; era en particular importante el control del acceso al pasado, ya que de acuerdo con la cosmovisión maya el pasado ejercía influencia sobre el presente y el futuro. No pueden sostenerse más ideas simplistas acerca del concepto del tiempo cíclico entre los mayas, pues es evidente que ellos utilizaban el tiempo como uno de los recursos simbólicos en su discurso social. Sin embargo, es de observar que la mayoría de las publicaciones al hablar sobre los conceptos del tiempo mayas durante el Clásico sostiene que había una sola visión del tiempo: la cíclica. Es difícil imaginar que las poblaciones que habitaban en los sitios mayas en el Clásico hayan programado las actividades de todos sus miembros en forma idéntica. Entiendo que el público en general exige respuestas simples y a la vez absolutas; no obstante, la tarea y obligación del arqueólogo no consiste en simplificar lo complejo. Al contrario, negar la complejidad cultural en el pasado tiene que considerarse un acto de deshonestidad académica.

Obviamente, la reconstrucción de los modelos del tiempo en las sociedades antiguas no debe limitarse al registro de las prácticas funerarias, sino que tiene que abarcar también otras esferas de la práctica social. En particular es necesario estudiar los modelos conceptuales del tiempo, las relaciones entre el pasado, el presente y el futuro, los sistemas que se utilizan para medir el tiempo y las estructuras sociales del tiempo que definen el orden, la duración, el ritmo y la sucesión de diferentes clases de tareas. La evidencia arqueológica que se puede encontrar en la región maya es tan rica que hace posible tales tipos de estudios.

## Bibliografía

- Aveni, Anthony F., y Horst Hartung  
 1989 "Uaxactun, Guatemala, Group E and Similar Assemblages: an Archaeoastronomical Reconsideration", en A. F. Aveni (editor), *World Archaeoastronomy*, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 441-461.
- Bailey, Douglass W.  
 1993 "Chronotypic Tension in Bulgarian Prehistory: 6500-3500 BC", en *World Archaeology*, 25, 2, pp. 204-222.

Becker, Marshall J.

- 1992 "Burials as Caches; Caches as Burials: A New Interpretation of the Meaning of Ritual Deposits Among the Classic Period Lowland Maya", en E. C. Danien y R. J. Sharer (editores), *New Theories on the Ancient Maya* [University Museum Monograph 77, University Museum Symposium Series, volumen 3], The University Museum, University of Pennsylvania, Filadelfia, pp. 185-196.

Bourdieu, Pierre

- 1977 *Outline of a Theory of Practice*, Cambridge University Press, Cambridge.  
 1991 *El sentido práctico*, Taurus Humanidades, Madrid, 1991.

Criado Boado, Felipe

- 1991 "Tiempos megalíticos y espacios modernos", *Historia y Crítica*, número 1, pp. 85-108.

Derrida, Jacques

- 1974 *On Grammatology*, Johns Hopkins University Press, Baltimore.

Gadamer, Hans Georg

- 1984 *Verdad y método. Fundamentos de una hermenéutica filosófica*, Ediciones Sígueme, Salamanca. [Hermeneia 7.]

Gurvitch, G.

- 1964 *The Spectrum of Social Time*, Reidel, Dordrecht.

Habermas, Jürgen

- 1993 *La lógica de las ciencias sociales*, Red Editorial Iberoamericana, México.

Haviland, William A.

- 1991 "Dower Houses and Minor Centers at Tikal, Guatemala: an Investigation Into the Identification of Valid Units in Settlement Hierarchies", en Wendy Ashmore (editora), *Lowland Maya Settlement Patterns*, University of New Mexico Press, Albuquerque, pp. 89-117.  
 1985 "Population and Social Dynamics", en *Expedition*, 27, 3, pp. 34-41.  
 1988 "Musical Hammocks at Tikal: Problems with Reconstructing Household Composition", en Richard R. Wilk y Wendy Ashmore (editores), *Household and Community in the Mesoamerican Past*, University of New Mexico Press, Albuquerque, pp. 121-134.

Hodder, Ian

- 1992 "The Domestication of Europe", en I. Hodder (editor), *Theory and Practice in Archaeology Material Cultures*, Routledge, Londres, pp. 241-253.



- 1994 *Interpretación en arqueología*, Crítica, Barcelona.
- Iwaniszewski, Stanislaw
- 1997a "El tiempo social y la ideología en Tikal", en Marie Odile Marion (coordinadora), *Simbólicas*, Conacyt y Plaza y Valdés, México, pp. 171-180.
- 1997b "Neolithic Uses of Time and Astronomy: Funnel Beakers and Long Barrows in Kuiavia, Poland", en Carlos Jaschek y Francisco Atrio Barandela (editores), *Actas del IV Congreso de la SEAC "Astronomía en la Cultura"*, Universidad de Salamanca, Salamanca, pp. 173-184.
- 1998 "Los conceptos del tiempo en el discurso ideológico en el Protoclásico maya", en *Memorias del Tercer Congreso Internacional de Mayistas*, Centro de Estudios Mayas, Universidad Nacional Autónoma de México, México, pp. 502-516.
- Jones, Christopher, y Linton Satterthwaite
- 1982 *The Monuments and Inscriptions of Tikal: The Carved Monuments*, The University Museum [University Museum Monograph 44, Tikal Report, número 33 parte A], University of Pennsylvania, Filadelfia.
- Miller, Arthur G.
- 1986 *Maya Rulers of Time*, The University Museum, University of Pennsylvania, Filadelfia.
- Shanks, Michael, y Christopher Tilley
- 1982 "Ideology, Symbolic Power and Ritual Communication: A Reinterpretation of Neolithic Mortuary Practices", en I. Hodder (editor), *Symbolic and Structural Archaeology*, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 129-154.
- Shanks, Michael, y Christopher Tilley
- 1988 *Social Theory and Archaeology*, University of New Mexico Press, Albuquerque.
- Tourtellot, Gair
- 1988 "Developmental Cycles of Households and Houses at Seibal", en Richard R. Wilk y Wendy Ashmore (editores), *Household and Community in the Mesoamerican Past*, University of New Mexico Press, Albuquerque, pp. 97-120.

Welsh, W. B. M.

1988 *An Analysis of Classic Lowland Maya Burials*, BAR International Series 409, Oxford.

Whithrow, G. J.

1990 *El tiempo en la historia*, Crítica, Barcelona.